

Olvidando y esforzándonos

Ella mezcló el limón en su té y sonrió radiante. “Si te contara cuántas veces he fracasado ESTREPITOSAMENTE, ¡te sorprenderías!” Ella es una mujer que es una cristiana dinámica, hermosa en cuerpo y espíritu y absolutamente dedicada al llamado que el Señor entretejió en ella. Fue líder de un Faro de luz y parecía tenerlo todo en orden en su vida. Durante meses estuve a la expectativa de la reunión que sostendríamos.

“No siempre comparto acerca de mis fracasos porque han sido redimidos por la sangre de Jesús, pero a menudo me pregunto qué diría la ‘yo’ de hace 20 años si pudiera regresar y decirle en dónde estoy hoy. Me realizaron más abortos de los que puedo enumerar. Me he prostituido, vendido drogas y he estado un tiempo en prisión.”

Su semblante impecable y vestuario elegante no dejaban ver su pasado. Prosiguió, “Estoy tan agradecida porque Dios no me acusa con mis fracasos. Eso fue lo que hizo que me enamorara de Jesús cuando escuché de Él por primera vez: no solo sí perdonó mis pecados sino que no se concentra para nada en mi comportamiento pasado. Él conoce a la verdadera yo y me AMA por lo que soy. Y, vea, justo ahora, ¡me ha llamado al liderazgo cristiano!”

Todos tenemos un pasado, todos tenemos fracasos y victorias. A veces permitimos que esas cosas cuenten como fracasos y supuren dentro de nosotros, causando daño y caos. Pero eso no es lo que Dios ve cuando nos mira. Nuestros grandes errores no anulan Su llamado en nuestra vida. Nosotros mismos somos de lo peor cuando de culparnos por el pasado se trata. Escúcheme cuando le digo, “¡Supérelolo!”

Graham Cooke dice, “No nacemos de nuevo para ser ordinarios ni mediocres. Somos elegidos siendo fracasos con extravagantes promesas de éxito. Y, la verdad es que, al ponernos en el camino para aprender a vencer, tenemos que enfrentar nuestros fracasos pasados y verlos totalmente redimidos para que nuestro estilo de vida no sea presente-pasado, sino que sea presente-futuro.

Filipenses 3:12-15 dice: *No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto [es decir, plenamente maduro]. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí [¿Puede ver la colaboración que hay allí?]. Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago [luego menciona tres cosas, típico de Pablo]:*

- *olvidando lo que queda atrás y*
- *esforzándome por alcanzar lo que está delante*
- *sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.*

Así que, ¡escuchen los que son maduros! Todos debemos tener este modo de pensar. Y, si en algo piensan de forma diferente, Dios les hará ver esto también. [Esta es Su forma de decir, “Amigo, supéralo”.]

Aplicación práctica

Considere estas preguntas:

- 1.** ¿Cree usted que el Padre juzgó y castigó lo suficiente a Jesús por los pecados de toda la humanidad?
- 2.** ¿Derramó Dios hasta la última onza de ira, enojo e indignación sobre Jesús por el pecado?
- 3.** ¿Estaba usted incluido con Jesús en Su crucifixión, muerte, sepultura y resurrección?

Tal vez no esté muy seguro de las respuestas a estas preguntas. Tome unos minutos para leer lentamente este hermoso pasaje de la Escritura de la versión *The Message*, en Hebreos 10:1-10:

El plan viejo (Antiguo Testamento) era solo un indicio de las cosas buenas en el plan nuevo (Nuevo Testamento). Ya que el viejo “plan de la ley” no estaba completo en sí mismo, no podía completar a quienes lo seguían. Sin importar cuántos sacrificios ofrecieran año tras año, nunca llegaban a ser una solución completa. De haberlo hecho, los adoradores habrían seguido felizmente por su camino, ya no más siendo abatidos por sus pecados. Pero, en lugar de quitar la consciencia de pecado, cuando esos sacrificios de animales se repetían una y otra vez de hecho incrementaban la consciencia y la culpa. El hecho es que la sangre de toro y de carnero no podían deshacerse del pecado. Eso es lo que quiere decir esta profecía, dicho en palabras de Cristo:

No quieres sacrificios y ofrendas año tras año; Tú has preparado un cuerpo para Mí como sacrificio. No es la fragancia ni el humo del altar lo que aplacan Tu apetito. Así es que dije, “Heme aquí para hacerlo a Tu manera, Dios, tal y como está descrito en Tu libro”.

*Cuando Él dijo, “No quieres sacrificios y ofrendas”, se refería a las prácticas según el plan viejo. Cuando añadió, “Heme aquí para hacerlo a Tu manera”, Él apartaba al primero para hacer cumplir el plan nuevo, —a la manera de Dios— con el cual somos hechos aptos para Dios en el sacrificio **de una vez por todas**.*

Tiempo para proclamar en voz alta y meditar estas verdades:

- *Señor, creo que Jesús pagó el precio por cualquier cosa que quisiera separar a la humanidad de Ti. Había una gran deuda y la muerte de Jesús en la cruz la pagó. En los lugares en donde tengo pensamientos equivocados, en donde he juzgado a otros, en donde pensé que Tú estabas enojado, te doy permiso de cambiar mi forma de pensar para que se alinee a la manera en la que piensa el Cielo.*
- *1 Corintios 2:16 declara que tengo la mente de Cristo, por lo tanto, camino en la plenitud de todo lo que significa tener la mente de Cristo. Pienso los pensamientos del Cielo. Traigo los caminos del Cielo a la tierra. Me asocio con la Trinidad. Estoy en Sus planes, camino como Ellos caminan, hablo como Ellos hablan.*

- *Dios no está trabajando en mi pecado, ¡porque el pecado no tiene cabida en mí! Perdió su asidero en mi vida cuando morí a él y ahora, solo vivo para el Cielo. Dios no necesita ‘arreglarme’ o repararme porque todo lo que estaba desalineado en el Cielo ha sido quitado. ¡Soy totalmente nuevo! ¡Estoy vivo en Cristo! A todos lados a donde voy las personas se sienten atraídas a la vida de Dios en mí. El favor me rodea. Los recursos vienen a mí. Los problemas solo me alertan que hay nuevos recursos y actualizaciones disponibles para mí.*
- *Soy atraído al destino de parte de Dios en cada persona a la que conozco. Hablo de tal manera que imparto vida a otros y los ayudo a verse como Dios los ve. Puedo dar vida porque soy una nueva creación. Cada forma de vida vieja y despreciable que yo tenía fue crucificada con Cristo. Fue sepultada con Él y cuando Él se levantó, ¡yo fui hecho nuevo! Así es que soy de bendición para todas las personas con las que entro en contacto.*
- *Vivo una vida que da honor a Dios y deposita bendiciones a donde quiera que yo voy. Los campos producen abundantes cosechas. Las tasas delictivas caen. Los negocios se recuperan y prosperan. La bondad es abundante. La escasez pierde su lugar por completo. La enfermedad huye. Las tinieblas retroceden. ¡La gloria inunda la tierra como las aguas cubran el mar!*
- *Este es el tipo de vida que libero a donde sea que voy porque habito en el lugar especial apartado para mí entre el Padre y el Hijo. El intenso amor de Dios por Jesús me consume. La adoración de Jesús por el Padre me satura. Me maravillo de la fortaleza disponible al vivir la vida desde este lugar especial.*

Ahora, lea nuevamente estas declaraciones, más despacio, tomándose el tiempo para absorber las palabras.

Léalo otra vez. Pronuncie con claridad e intencionalmente las frases.

Léalo una vez más, encontrando el ritmo y permitiendo que la fe lo mueva. Está surgiendo su identidad y al hacerlo, el gobierno de Dios surge en la tierra a través de usted.